



Moreno Molina, Agustín (2013)
Hechos y personajes de la historia política-eclésiástica venezolana del siglo xx.
 Caracas: Publicaciones de la Universidad Católica Andrés Bello, 2013, 417 p.

La descripción de acontecimientos políticos que determinaron a la sociedad venezolana durante la centuria pasada, le permite al historiador Agustín Moreno Molina cotejar hechos, personajes y demás aspectos relacionados con la Iglesia católica nacional. La investigación de Moreno contiene la historia de la evolución política de una república que vio nacer el siglo xx, sometida por dos férreas dictaduras y su progresiva aproximación a la democracia a partir de 1936, en paralelo con la delineación del camino recorrido por la institución histórica con mayor influencia en la vida del país.

Una metódica selección de archivos, la imparcialidad de una indagación que delimita cabalmente circunstancias históricas y la experiencia de quien conoce a la Iglesia desde adentro, se combinan para hilvanar los quince capítulos de un texto muy bien trabado. Los cuatro capítulos iniciales comprenden la memoria de los sucesos políticos y eclesiásticos ocurridos entre la primera década del siglo xx y el fin del régimen perezjimenista. Los once siguientes abarcan la evolución política-eclésiástica desde el nacimiento de la democracia representativa, época en que se firmó el *modus vivendi* del Estado venezolano y la Santa Sede, hasta tiempos de promulgación de la Constitución de 1999. Una bibliografía comentada, al final, nos remite a las fuentes primarias y secundarias de esta reciente publicación.

Antes de adentrarse en el desarrollo de los temas, Moreno advierte la obligada distinción entre los oficios de historiador y de teólogo. Una lúcida nota de la introducción sirve de orientación a los lectores para evitar posibles confusiones en

la interpretación de un trabajo, que es producto de mucho tiempo de recopilación y ordenamiento de datos provenientes de múltiples fuentes. Al respecto, el autor delimita el objeto de su libro en estos términos:

Relatar la historia de la acción de Dios en determinada sociedad no es la tarea del historiador sino del teólogo. Comprende más bien al historiador narrar los hechos que marcaron el quehacer de quienes practican la religión en una nación o región determinada y de cómo han entendido y vivido la fe en las circunstancias específicas de tiempo y del espacio ... Es eso lo que he intentado llevar a cabo en el contexto venezolano, sin la intención en defender alguna interpretación militante ... no pretendemos hacer un análisis interpretativo sino recoger materiales dispersos y darles cierta coherencia espacio temporal (p. 13).

Y es que a través de toda su historia, Venezuela ha sido un país forjado al calor del catolicismo romano. El establecimiento de ciudades por religiosos misioneros, la obra educativa de la Iglesia durante trescientos años de colonia, la defensa de los esclavos, la intervención del canónigo Madariaga en los sucesos del 19 de abril de 1810, la participación de ocho presbíteros en el Congreso de 1811, las acciones de sacerdotes patriotas en la guerra de emancipación, el liderazgo en los iniciales tiempos republicanos de intelectuales católicos de la talla de Juan Germán Roscio y de clérigos como monseñor Mariano de Talavera, la perseverancia de una institución eclesiástica que no sucumbió a pesar de la persecución de Antonio Guzmán Blanco y la escasez de clero, la labor periodística centenaria del diario *La Religión*, decano de la prensa nacional fundado por monseñor Juan Bautista Castro, la apertura de congregaciones dedicadas a la educación o la promoción humana por emprendedoras como la madre Emilia, la madre María, la madre Candelaria de San José, entre otras, el testimonio de vida del científico y médico de los pobres, doctor José Gregorio Hernández, la figura de un obispo martirizado por los nazis, monseñor Salvador Montes de Oca, la constante preocupación social de la jerarquía eclesial manifestada en tantos mensajes de la Conferencia Episcopal Venezolana, constituyen solo algunas expresiones de la importancia de la Iglesia para esta nación.

Seguramente, razones como las antes expuestas han incidido para que Agustín Moreno emita un llamado de atención a fin de evitar esa pretensión de subestimar o desconocer la participación de la Iglesia católica en la conformación de la sociedad venezolana:

... negar la presencia del catolicismo y de sus aportes a la construcción de lo que somos es poco menos que un error metodológico y de perspectiva. Que la Iglesia católica sea más perceptible y acaso más determinante que el resto de confesiones religiosas que conviven en el país, no es un punto relevante, habida cuenta de su presencia centenaria enlazada a los inicios de la conquista y colonización española. Tal afirmación en ningún modo es un juicio moral, sino en todo caso la constatación de una evidencia histórica (pp. 13-14).

De esta observación deriva un reproche a toda programación educativa que intente olvidar la influencia de la Iglesia en la vida nacional. En contraste con enfoques orientados a hacer historia de solo lo favorable a determinados y no muy claros intereses, Moreno justifica el examen de la reciente evolución política y eclesial venezolana como un recurso que permitirá la cabal comprensión de nuestra realidad como país: "... frente a interpretaciones desdeñosas del pasado, o peor, de la deformación de los hechos con el propósito de justificar acciones de ingeniería social, más que nunca se impone el estudio y la investigación desde nuevos horizontes, para entender lo que somos como nación..." (p. 14).

En este sentido, por su temática, la propuesta de Moreno se acerca a trabajos como *Un reino para este mundo. Catolicismo y republicanismo en Venezuela* (Tomás Straka Medina, 2006) y *El báculo pastoral y la espada. Relaciones entre la Iglesia católica y el Estado en Venezuela 1830-1964* (Manuel Donís Ríos, 2007), dos investigaciones de este tipo editadas pocos años antes por la UCAB; pero se distancia en cuanto a tiempo porque dichos libros cubren los siglos XIX y XX, mientras que Moreno trabaja exclusivamente la pasada centuria. Además, Straka trata cuatro asuntos específicos (la obra de monseñor Mariano Talavera, ideas teológicas liberales, restauración eclesiástica y gomecismo, el episcopado criollo y el petróleo) y Donís se interesa en el importante asunto de las relaciones entre los gobiernos y la jerarquía eclesial.

Los hechos y las anécdotas descritos por Moreno permiten captar la riqueza de una investigación que aporta valiosos elementos de juicio para ampliar el conocimiento de nuestra trayectoria como sociedad y comprender lo profundamente humana que es la Iglesia. Algunos casos ya han sido examinados; sin embargo, casi todos carecen de estudio previo. La elección de diez situaciones como muestra puede incentivar la lectura: la amistad del arzobispo de Caracas, monseñor Felipe Rincón González, y del padre Carlos Borges con el dictador Juan Vicente Gómez (p. 46), a pesar de que su régimen había encarcelado y asesinado a los

presbíteros Evaristo Ramírez, Tomás Monteverde y Régulo Fránquiz; el incidente de la carta al presidente Isaías Medina, por el cabildo catedralicio de Barquisimeto y unos seglares solicitándole intervenir para que no renunciara el obispo Enrique M. Dubuc, mal visto por comparar la obra redentora de Cristo con la gesta del Libertador, en su sermón pronunciado en el templo capitalino de San Francisco, con motivo del centenario del traslado de los restos de Bolívar y por extravagancias como su cercanía al espiritismo (pp. 95-96); la fundación de una cismática “Iglesia católica venezolana”, en pleno trienio adeco, por parte de Luis Fernando Castillo Méndez, un exseminarista que obtuvo fraudulentamente en España la ordenación sacerdotal, tras engañar a un obispo anciano (pp. 110-112); el envío al extranjero de la Carta Pastoral del arzobispo Rafael Arias Blanco contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, a pesar de la vigilancia de la Seguridad Nacional, gracias a una dirigente chilena de la Juventud Obrera Católica, quien la obtuvo de paso por el aeropuerto de Maiquetía de manos del padre Feliciano González, futuro Obispo de Maracay (p. 165); la anécdota que el autor del libro escuchó de labios del mismo cardenal José Humberto Quintero sobre el deseo del papa Juan XXIII de elevarlo a Primado de Venezuela, secreto guardado por el prelado, mientras acontecía el proceso de selección del candidato a la mitra caraqueña, postulado por el régimen de Rómulo Betancourt (pp. 208-209), tal como sucedió con el general Gómez, la polémica suscitada porque el papa Pablo VI otorgó la Orden de Piana al presidente Raúl Leoni, en virtud de la regularización de las relaciones diplomáticas con el Vaticano (p. 215); las implicaciones del despido del Seminario Interdiocesano de Caracas de los sacerdotes y profesores Eloy Lengrand y Bruno Renaud, teólogos doctorados comprometidos con sitios marginales de la ciudad, en los primeros años del primer mandato de Rafael Caldera (pp. 246-248); la coincidencia entre las críticas de la jerarquía eclesial al presidente Jaime Lusinchi por su divorcio, y la detención en 1988 del padre José Luis Gil implicado en tráfico de drogas (pp. 313-314); el allanamiento a la residencia jesuita del barrio capitalino La Vega, durante el segundo régimen de Carlos Andrés Pérez, asediado por la explosión social del 27 de febrero de 1989 (pp. 319-320); la réplica de la Conferencia Episcopal al presidente Hugo Chávez, por calificar a la Iglesia de cómplice con la corrupción política en los cuarenta años de gobiernos puntofijistas (pp. 408-409).

Esperamos que esta indagación sobre hechos y personajes de la historia política-eclesiástica nacional no se haya agotado con el siglo xx. Desde ya esperamos una segunda parte que aborde dicho asunto a partir de la democracia participativa y protagónica postulada en la Constitución de 1999. La historiografía criolla se

enriquece con esta exploración sobre la evolución política de un país y de la institución eclesíástica a la que pertenece la mayor parte de su población: una Iglesia que ha contribuido con la construcción de la sociedad venezolana, a pesar de sus caídas y contradicciones, pero, también, con sus aciertos y logros.

Carlos Izzo

Profesor agregado en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)